

PAUL WASHER

MENSAJE

IMPACTANTE

¡ATENCIÓN, UN ERROR FATAL!

Autor: Paul Washer
Título original en inglés: A Shocking Message

Primera edición 2017

© 2017 por CLV
Christliche Literatur-Verbreitung
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania
Internet: www.clv.de

Producido con permiso de »HeartCry Missionary Society«, www.heartcrymissionary.com

Traducción del inglés: Jorge Luis Rodriguez,
El Gabriel, Cuba
Portada y composición tipográfica: Lucian Binder,
Marienheide, Alemania
Impresión y encuadernación: www.schreckhase.de

256186
ISBN 978-3-86699-186-6

Las citas bíblicas están tomadas de la versión
Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades
Bíblicas Unidas

El sermón fue predicado en el año 2002 en los
EEUU y luego fue distribuido por Internet millones
de veces y subtítulo en muchos idiomas. El
estilo animado del discurso no fue cambiado en la
traducción.

PRÓLOGO

¿Quién es Paul Washer?

Paul David Washer nació en 1961 y se crió en una familia donde la madre fue una creyente convencida, pero el padre fue un incrédulo. Con su madre, Paul - todavía siendo niño - asistió a una iglesia bautista y respondió con 9 años de edad a la «llamada al altar». Esto es la costumbre común en muchas iglesias evangélicas de América, es decir, invitar a la gente que vengan al frente - después del sermón, habitualmente terminando con una llamada a la conversión - para orar allí la «oración del pecador», o sea repetir junto con el predicador una «oración de fe».

Asumiendo ser cristiano ahora, Paul Washer pasó los años siguientes sin ser cambiado internamente y sin tener una relación viva con Jesucristo.

Con la edad de 17 años fue testigo de la muerte repentina de su padre incrédulo cuando ambos estaban arreglando un vallado. Pero este acontecimiento conmovedor no cambió nada en su estilo de vida mentiroso, egoísta, corrupto e impío.

Durante sus estudios de derecho en la Universidad de Tejas conoció - en una fase depresiva de su vida - unos jóvenes creyentes, desafiando su indolencia espiritual, cuyo testimonio Dios usó para llevarle a la fe en el Señor Jesucristo de una manera dramática y sorprendente para él mismo también. Pronto comenzó a testificar de su fe en las calles, a repartir folletos y a predicar al aire libre.

Habiendo terminado sus estudios de derecho estudió teología en el «Southwestern Baptist Theological Seminary». Sus grandes modelos espirituales los encontró en las biografías de Jorge Mueller y Hudson Taylor, cuyas vidas de fe le motivaron a mudarse al Perú - confiando en las promesas de Dios - para trabajar allí como misionero (muchas veces bajo peligro de perder la vida) en un tiempo políticamente muy agitado y peligroso.

En estos diez años como misionero fundó la obra misionera «Heart Cry» [«Grito de Corazón»] que hoy en día está apoyando a más de 220 misioneros indígenas en más de 40 países del mundo entero.

Después de este tiempo Paul Washer volvió a los EEUU donde vive al presente con su esposa Charo, dos hijos y dos hijas en el estado de Virginia, desde donde está visitando misioneros por todo el mundo, apoyándolos, animándolos, y predicando en conferencias. Durante los últimos años estaba enfocándose mayormente en escribir libros y material de enseñanza para temas y preguntas espirituales importantes.

Teológicamente Paul Washer fue marcado e influenciado en primer lugar por los sermones, libros y el modelo de C. H. Spurgeon, Jorge Whitefield, John Bunyan, y muchos otros puritanos, lo que se refleja en sus sermones. Si se declara que Paul Washer sea un calvinista, él mismo, sonriendo, suele responder: «... suponiendo que lo sea, ¡entonces en realidad soy un «Spurgeonista de 5 puntos!»

En el año 2015 apareció su primer folleto muy leído «*El propósito del matrimonio*» (originalmente un sermón de 80 min, en español disponible gratuitamente como PDF y como video descargables), y en el mismo año su primer libro detallado «*El Poder y el Mensaje del Evangelio*» (original: «The Gospel's Power and Message [Recovering the Gospel]», 2012; español: «*El Poder & el Mensaje del Evangelio [Recuperando el Evangelio n° 1]*», 288 páginas, Grand Rapids, MI [Reformation Heritage Books] 2016). Precisamente este libro es la réplica más clara a reproches contra Paul Washer (mayormente levantados en países anglo-sajones): Que Washer es un «pelagiano», que él predica «Ley en vez de la Gracia», y que enfatiza demasiado poco el sufrimiento expiatorio sustitutivo de Jesús en la cruz.

Instante y circunstancias del «Mensaje Impactante»

Este sermón fue predicado en el año 2002 en una conferencia con unos 5000 jóvenes y adolescentes presentes y donde Paul Washer fue uno de los conferencistas.

Había un sermón – aparentemente bastante entretenido – con el que la gente se estaba riendo mucho. Pero al final del sermón todos se callaron cuando el predicador hizo la «llamada al altar», invitando a los jóvenes a venir al frente para convertirse. Según la evaluación de Paul Washer, cerca de la mitad de los presentes vinieron – unos riéndose, otros serios – al frente para repetir una oración, o sea para «recibir a Jesús en su corazón». Washer comenta:

«La manera en que todo esto aconteció fue sumamente chocante. Observando esto supe: ¿Dónde está la realidad de Cristo? ¿Dónde está la realidad del pecado, de la redención, de una esperanza real y de las cosas eternas? ¡Nada de nada! Fue como con el experimento del «perro pavloviano» donde se entrena cierto patrón de conducta para reaccionar a ciertos estímulos o incentivos con una acción correspondiente».

Otra observación fue la siguiente: Un joven, antes un musulmán, - que había sido expulsado del hogar por sus padres por causa de su fe, y había sufrido una persecución tremenda - dio su testimonio en esta conferencia lo que impresionó mucho a Paul Washer:

«Todo fue muy conmovedor, pero nada se movió en el público. No había ni una lágrima, ningún aliento para este joven, y vi cómo él se marchó de la plataforma, casi escurrido, como si hubiera dicho algo vergonzoso o falso».

Pero lo que fue más espantoso para Paul Washer fue la actuación de la llamada «banda de alabanza», cuya música y actuación hicieron temblar el gran pabellón. Los jóvenes corrieron a la plataforma, brincaron, gritaron, llevando muchachas en sus brazos por encima de la multitud, empujando y golpeándose durante su «slam-dancing» de tal manera que la esposa de Paul, Charo - teniendo su asiento en la primera fila - fue volcada varias veces por lo que tuvo que defenderse físicamente.

Alterado en su interior por estas impresiones, Paul Washer ahora tenía que predicar su sermón:

«Al momento que subí al púlpito en este día, sentí una carga insólita y no tenía certeza sobre qué debería predicar. Me dí cuenta que tenía que decir algo –

por causa del amor—que iba sacarlos radicalmente de su trance. Me pareció que delante de mí estaban sentados miles de oyentes que tenían una falsa certeza de su salvación. Un mensaje estaba ardiendo en mi corazón, pero sabía que este mensaje iba a causar escándalo. Cuando empecé a hablar sobre cómo la cultura presente está influyendo la iglesia más y más, los oyentes comenzaron a aplaudir—no habían comprendido sobre qué les estaba hablando. Y luego prediqué sobre Mateo 7, y—predicando—me sentí estrellado en mil pedazos, pero no obstante no tenía miedo de las consecuencias de mi sermón.

Inmediatamente después del sermón me sentí como si fuera a colapsar al instante y estaba lleno de miedo. Mucha gente se enojaron de mí este día. Durante el sermón mismo no sentí ningún reparo. Pero más tarde fui apretado fuertemente por las dudas. ¿Había yo hecho lo correcto? Varios meses pasaron y por fin aparté todo el asunto de mis pensamientos».

Muchas semanas después llegó a la oficina de «Heart Cry» un diluvio de correos electrónicos del mundo entero con testimonios de conversiones, los oficinistas no tenían ninguna idea, a qué sermón la gente se estaba refiriendo en sus correos, y sobre todo si en verdad era Paul Washer la persona que había predicado ese sermón.

Sólo cuando uno de los empleados descubrió el sermón en Internet, el misterio se aclaró, y Paul Washer mismo fue—como él escribe—«tal vez más choqueado que cualquier otra persona».

Este sermón mientras tanto estaba siendo leído y descargado por millones de personas en todo el mundo y subtulado en los idiomas respectivos de los varios países. Dios ha usado este mensaje para aclarar a muchas personas lo que contiene el evangelio y lo que significa ser salvado y vivir como cristiano.

Naturalmente se argumentó y se argumenta hasta hoy fuertemente en Internet a favor de - y también contra - este sermón. Posteriormente Paul Washer confiesa que en su «estado de agitación interior» él ha dicho ciertas cosas de

una manera muy simplista, parcial, unilateral, dura, y dependiente de la situación en que se encontraba:

«El mensaje que prediqué fue duro, en verdad muy duro. Pero fue la excepción y no la norma de mi manera de predicar. Hay tiempos cuando es necesario predicar una «palabra dura», aunque sea dirigida al pueblo de Dios. Pero la iglesia y el creyente individual no crecerán bajo el medio de una dosis diaria de «palabras duras», sino que ellos son alimentados y animados si se les predica todo el consejo de Dios. El mayor acelerador hacia la madurez espiritual en los que verdaderamente son convertidos consiste en una mayor revelación del amor de Dios en Jesucristo».

A pesar de toda la parcialidad y provocación debida a la situación, Dios ha usado este sermón para llevar a miles de personas en todo el mundo a la conversión y a la certeza de su salvación. Otro efecto secundario— involuntario— fue que los sermones de Paul Washer y la obra misionera «Heart Cry» de repente fueron conocidos en muchos países.

Muchos lectores van a objetar que este sermón se refiere muy fuertemente a situaciones o prácticas estadounidenses y no es muy aplicable a la situación en el área hispanoparlante. Pero esto es cierto sólo con limitaciones. También en América Latina hay no pocas iglesias conservadoras donde personas jóvenes se crían con la presunción tradicional que uno se convierte si después de un sermón especial e himnos y de un coro correspondiente y en una atmósfera especial uno sigue a la invitación a venir al frente para hacer una oración y «recibir a Jesús en el corazón». A menudo muchos vienen sinceramente, pero mayormente conmovidos por sus propias emociones y por las lágrimas de los presentes, sin haber comprendido realmente el evangelio, sin tener un concepto bíblico de «arrepentimiento» y «fe», y sin haber reconsiderado las consecuencias.

Naturalmente también conocemos tales personas en cuyos corazones el Espíritu Santo ha obrado en tales reuniones y les ha otorgado el nuevo nacimiento. Pero lastimosamente hay un número desigualmente más grande de los

que vienen «al frente» siempre de nuevo, y no saben hasta hoy en día si son convertidos o no, porque su fe no se apoya en la palabra de Dios, sino en un ritual o en una experiencia emocional.

También es un hecho que en muchas iglesias evangélicas, en reuniones juveniles y en grandes cruzadas o convenciones evangelísticas a menudo se practica una manera de evangelismo que se parece más bien a un show de entretenimiento. Los oyentes son manipulados - por medio de actuaciones y efectos sensoriales - para hacer algo cuyo significado no han comprendido ni reconsiderado, y de lo que muchas veces se han olvidado o arrepentido la próxima mañana. Por estas razones este «mensaje impactante» - a pesar de todo su unilateralismo es un llamado muy necesario al autoexamen para discernir si uno tiene una fe genuina, auténtica y bíblica. Una fe que no se basa en una fecha, una mano levantada, o una declaración firmada, sino solamente en la promesa firme de Dios y los hechos de salvación:

«... los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación».
(Romanos 4:24-25)

«Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios». (Romanos 10:17)

Es nuestra oración que este sermón promueva de verdad un choque saludable, causado por el Espíritu de Dios, un choque que - después de un autoexamen esmerado y honesto - despierte el deseo de conocer el evangelio bíblico, comprenderlo, y poner la confianza en las buenas nuevas.

Wolfgang Buehne



PAUL WASHER

MENSAJE

IMPACTANTE

Prefacio de Paul Washer – lo que dijo unos meses después

«He predicado hace unos meses en una conferencia juvenil muy grande con más de 5000 asistentes, y fue lo más espantoso que jamás he visto en mi vida. El predicador a quien tocó antes de mi turno subió al púlpito y por una hora hizo chistes sobre el pecado y contó bromas hasta los oyentes casi murieron de risa – él hizo absolutamente todo lo que un varón de Dios nunca debería hacer en un púlpito, y luego había una llamada a la decisión, y 3000 jóvenes se acercaron al frente – mascando sus chicles, riéndose para dentro, jugando los unos con los otros. Se fueron a los cuartos de consejería, y después fue declarado que Dios había obrado aquí como raras veces antes»

UN MENSAJE IMPACTANTE

Es un tremendo privilegio para mí estar aquí esta tarde con ustedes. Antes de comenzar con la charla, también me gustaría dirigirme al Señor en oración. Quisiera pedirles que oremos. Hay tanto que está sucediendo esta tarde, tanto que ustedes no entienden, pero voy a decirles de dónde vengo. Voy a predicar como un hombre que está muriendo, a hombres, mujeres y jóvenes que están muriendo. Voy a predicar como si nunca más lo fuera a hacer, y les voy a decir cosas que van a malinterpretar, y les voy a decir cosas que harán que ustedes se molesten mucho conmigo, y voy a decirles cosas que ustedes negarán, y les voy a decir cosas y ustedes dirán que no tengo derecho ninguno de decírselas. Pero antes de que saquen cualquier conclusión sobre lo que será dicho esta tarde, ustedes deben hacerse una pregunta.

Miren, predicar es una cosa muy peligrosa. Es muy peligrosa para mí porque la Biblia dice que los falsos profetas sufrirán la peor condenación. Si lo que hoy les digo no es verdad, estoy en un problema muy grande y tengo todo el derecho de hacer esto con temor y temblor porque seré condenado delante de Dios. Pero si lo que les digo hoy es verdad entonces son ustedes los que deben temer y temblar, porque si yo interpreto correctamente este pasaje de la Escritura, sería entonces como si Dios estuviera hablando a través de un hombre. De manera que su problema no será conmigo; será con Dios y su Palabra. Entonces, la única cuestión que debe decidirse esta tarde es esta: ¿Es este hombre delante de nosotros un falso profeta, o nos está diciendo la verdad? Y si está diciendo la verdad, entonces nada más importa excepto el conformar nuestras vidas a esa verdad.

Acudamos al Señor en oración:

«Padre... soy tan pequeño y tan lamentable, Padre, de muchas maneras. Tú sabes, Señor, tú sabes... Oh, querido Dios, si <fuego extraño> - este culto superficial de hoy - fuera lo único puesto sobre tu altar, ¡ojala que entonces caiga <fuego del cielo> sobre todo el ruido y el clamor y las actividades!... ¡que caiga fuego del cielo y haga que estos huesos muertos vivan. Tú me conoces, ante tu soberanía yo oro y ruego ante el trono de Dios que tengas gracia con nosotros, que tú abras corazones y las mentes. Señor, no podemos esperar que ellos abran los suyos, nunca lo harán.

Abre sus corazones y sus mentes y haz que busquen la verdad bíblica. Dales tu aliento, concédeles arrepentimiento, concédeles fe. Tráelos a tu Reino, Señor, para tu propia gloria, por tu gran nombre, haz esto hoy. Señor, como el hermano dijo, que así sea, Señor, para que ningún hombre tome crédito de ello, para que ningún hombre ponga su mano en el arca de Dios, y si lo hace, que tú hagas que caiga muerto, Señor. Oh, Dios, muévete entre nosotros, por favor, porque no tenemos otra esperanza, no tenemos ninguna otra esperanza. Estos niños no tienen otra esperanza excepto que tú te muevas. Amén»

EL TEXTO DEL MENSAJE

Estaré enseñando sobre Mateo capítulo 7. Si tienen sus Biblias, síganme. En Mateo capítulo 7, versículo 13, Jesús dijo:

«Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero

el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que

día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera

Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.

prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y so-

a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina».

TU AUTOESTIMA NO ES IMPORTANTE

Estoy aquí hoy entre ustedes... no me inquieta mi corazón tu autoestima, no me inquieta el corazón si te sientes o no bien contigo mismo, o si la vida te está o no saliendo como quieres que te salga, o si tu chequera está o no balanceada. Sólo hay una cosa que me produjo una noche de insomnio, sólo hay una cosa que me atormentó toda la mañana, y es esta: Dentro de cien años, la gran mayoría de las personas en este edificio posiblemente estarán en el infierno, y muchos de los que profesan a Jesucristo como Señor pasarán la eternidad en el infierno.

Tú dirás: «¡Pastor! ¿Cómo puedes decir semejante cosa?» Puedo decir tal cosa porque no realizo mi trabajo cristiano en América, paso mi mayor tiempo predi-



TÚ «APARIENCIA» CRISTIANA NO CUENTA ANTE DIOS

cando en Suramérica, África, y Europa del Este. Y quiero que sepas que cuando examinas el cristianismo americano, está basado más en la cultura atea que en la Palabra de Dios. Y mucha gente está engañada, y muchos jóvenes están engañados, y muchos adultos están engañados, creyendo que, porque hicieron una oración una vez en su vida, irán al cielo.

Entonces cuando voltean a mirar a otros que profesan conocer a Cristo ven que esa gente también es tan mundana como el mundo mismo, y se comparan entre ellos, nada atormenta su corazón. Ellos piensan: Bueno, soy igual que la mayoría en mi grupo juvenil. Veo cosas que no debería ver en la televisión y me río de las mismas cosas que Dios detesta, visto ropa que es sensual, hablo como el mundo, y camino como el mundo, me encanta la música del mundo. ¡Me encanta lo que está en el mundo!, pero - bendito sea Dios - yo soy un cristiano. ¿Por

qué soy un cristiano? No me veo diferente a la mayoría de la gente en mi iglesia, ¿Por qué soy un cristiano? Porque hubo una vez en mi vida cuando oré y le pedí a Jesucristo que entrara en mi corazón.

Quiero que sepas que la más grande herejía en la iglesia evangélica y protestante americana es la idea que si tú oras y le pides a Jesucristo que entre en tu corazón, Él definitivamente entrará. ¡No encontrarás eso en ningún lugar en las Escrituras!

No encontrarás eso en ningún lugar de la historia bautista hasta hace 50 años. Lo que necesitas saber es que la salvación es por la fe y sólo por la fe en Jesucristo, y la fe en Jesucristo es precedida y seguida por el arrepentimiento, por un rechazo al pecado, un desprecio por las cosas que Dios detesta y amor por las cosas que Dios ama, una santidad creciente y un deseo de no ser como Britney Spears, no ser como el mundo, y no ser como la mayoría de los cristianos en Estados Unidos, sino ¡ser como Jesucristo!

[La audiencia aplaude]

¡ESTOY HABLANDO DE USTEDES!

No sé por qué aplauden, ¡Estoy hablando de ustedes! No vine aquí para escuchar muchos «¡Amén!». No vine para ser aplaudido, ¡Estoy hablando de ti!

Tantas personas a veces vienen a mí y dicen: «Oh, me encantaría seguirte a Rumania. Me encantaría seguirte a Ucrania. Me encantaría predicar donde tú predicaste y plantaste iglesias en el Perú en la selva».

Y yo les digo: «No, no podrías».

Dicen: «Sí, sí podría».

Yo digo: «No podrías venir conmigo».

«¿Por qué no?»

«Porque allá serías excomulgado de la iglesia»

Lo que necesitamos ver... No estoy tratando de ser duro por el afán de serlo. ¿Te das cuenta cuánto amor se necesita para enfrentarse a 5000 personas, y decirles que la cristiandad americana está casi totalmente equivocada?

¿Sabes lo que va a costarme nunca volver a ser invitado para algo como esto? ¿Ser impopular?

¿Sabes por qué uno lo hace? Uno no lo hace porque te pagan bien, no lo haces porque los hombres te aman, lo haces porque amas a los hombres y porque, más que esto, quieres honrar a Dios.

**NO PODRIAS
VENIR CONMIGO**



Quiero decirles algo, vamos a ir a las Escrituras, y quiero que las miren, como realmente son. Deja de comportarte como otros que se dicen a sí mismos ser cristianos y que se comparan también con otros que dicen ser cristianos. Compárate a ti mismo con las Escrituras.

Cuando un joven viene a un pastor o ministro juvenil y dice: «No estoy seguro si soy o no salvo», el ministro usualmente le tira un cliché: «¿Bueno, alguna vez en tu vida has orado a Jesús pidiéndole que entrara en tu corazón?»

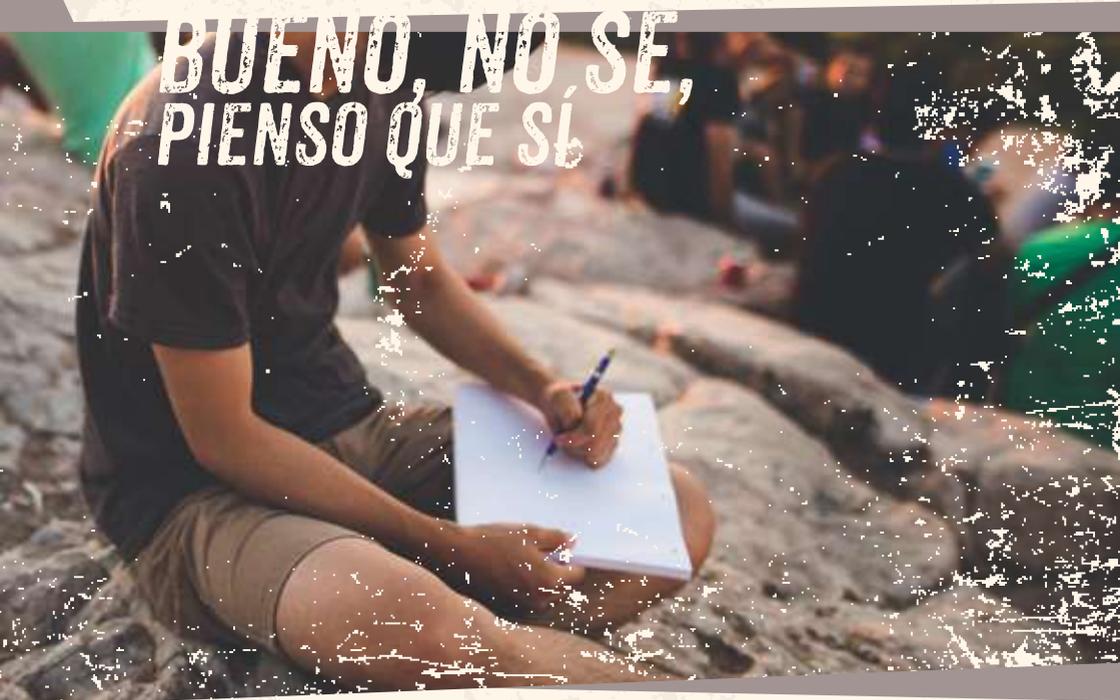
El joven responde: «Bueno... Sí».

Otra pregunta: «¿Fuiste sincero?»

«Bueno... no sé, pienso que sí».

«Bueno, necitas decirle a Satanás que deje de molestarte. ¿Escribiste detrás de tu Biblia como te dijo el evangelista que hicieras cuando fuiste salvo, que escribieras la fecha para que cada vez que dudaras le enseñaras tu Biblia?»

**BUENO, NO SE,
PIENSO QUE SÍ**



EN LOS EEUU CASI TODOS SON «CRISTIANOS»

¿Qué superstición ha cubierto a nuestra denominación? ¿Sabes lo que manda la Biblia a hacer a los cristianos? Examínate a ti mismo, pruébete a ti mismo a la luz de la Escritura para ver si estás en la fe. Examínate a ti mismo para ver si eres cristiano.

¿Te das cuenta? Si ahora digo: «Vamos y toquemos en cada puerta de esta ciudad», ¿Sabes lo que encontraríamos? Noventa y nueve por ciento de la gente, al menos, en esta ciudad creen que son creyentes. Si tú vas a tu ciudad y tocas en cada puerta... porque yo fui a mi ciudad cuando fui salvo y toqué en cada puerta, y... ¿Sabes qué encontré? ¡Todos en mi ciudad son cristianos! El ochenta y cinco por ciento de ellos no va a la iglesia, y aquellos que van no están interesados en la santidad, no les interesa servir. No les interesa mantenerse separados del mundo, no les interesa que el evangelio sea predicado entre las naciones, pero... ¡Bendito sea Dios!, ¡Ellos son salvos!

¿Por qué son salvos? Porque algún evangelista que debió pasar menos tiempo predicando y más tiempo estudiando su Biblia, les dijo que eran salvos, y lo hizo sólo para poder presumir en su próxima «cruzada» sobre cuántos pasaron al frente.

¡Les amo! y hay hombres aquí que les aman. Y quiero adentrarme en la Escritura ahora, ahora que te he impactado en luz. ¡Quiero que me escuches! Escucha la Palabra de Dios y comienza a hacerte preguntas.

Primero que todo, *«Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella»* Hay una puerta estrecha.

SOLO UNA PUERTA ESTRECHA

Y tú sabes, históricamente - una de las razones por la que soy Bautista del Sur, es porque los Bautistas del Sur siempre han sido rápidos (cuando otras denominaciones han fallado en darse cuenta de esto), - los Bautistas del Sur siempre han sido rápidos en darse cuenta que hay *una* puerta estrecha, hay *un* Dios, hay *un* mediador entre Dios y los hombres, y su nombre es Jesucristo. No es «opción múltiple». No «todos los caminos llevan a Roma». Como denominación, siempre hemos dicho a la gente lo que Jesús dijo a la gente: «*Yo soy el camino, la verdad, y la vida, y nadie viene al Padre sino por mí*»

Así que alabo a Dios por eso, que la única forma en que cualquier ser humano en esta tierra será salvo es por medio de Jesucristo, y eso es todo, porque necesitas darte cuenta de lo que dice la Biblia, porque «*todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios*», y no tienes idea de lo que eso significa, que nacimos radicalmente depravados y aborrecedores de Dios, que nunca habríamos buscado a Dios, nunca llegaríamos a Dios. Nos hemos rebelado contra Dios, hemos roto cada ley, el asunto no es sólo que has pecado, el asunto es que, ¡nunca has hecho otra cosa que no sea pecar! La Biblia dice en los profetas que aun nuestras más grandes obras son como trapos muy sucios delante de Dios (Is 64:5).

LO ÚNICO QUE MERECEMOS

Y debido a eso, ¿Sabes lo que merecemos? La furia, la ira, de Dios, el santo rechazo de Dios.

Tú dices: «Espera un minuto. Dios no odia a nadie, Dios es amor». Te digo, «No mi amigo. Tú necesitas entender algo: Jesucristo enseñó, los profetas ense-

¿PRIMERO «MIRAR LA TELE», LUEGO ORAR?



ñaron, los apóstoles enseñaron esto, que aparte de la gracia de Dios revelada en Jesucristo, nuestro Señor, la única cosa que queda para ti es la furia, el fiero celo de Dios por tu rebelión y por tu pecado».

Cuando hablo en universidades, siempre son rápidos en señalar: «No, Dios no puede odiar porque Dios es amor». Y yo te digo que Dios tiene que odiar porque Dios es amor. Mira, yo amo a los niños, por eso odio el aborto. Si yo amo aquello que es santo, debo detestar aquello que no lo es. Dios es un Dios santo, esto es algo que los americanos han olvidado. Muchas de las cosas que te encanta hacer, Dios las detesta, ¿Sabías eso?

Oran por avivamiento. Van a tener una reunión juvenil, quieren que Dios se mueva, pero antes de ir ven programas en la televisión que Dios absolutamente aborrece, entonces se preguntan por qué el Espíritu Santo no desciende, o por qué tienen que crear falso fuego y falso entusiasmo, porque Dios no está ahí, Dios es un Dios santo, y la única forma en que tú y yo podemos ser reconciliados

LA CRUZ MUESTRA TU DEPRAVACION



a un Dios santo es por medio de la muerte del mismo Hijo de Dios cuando fue colgado en aquel madero.

Ahora escúchame, si tú eres salvo, aquí esta noche, no eres salvo porque los romanos y los judíos rechazaron a Jesús, no eres salvo porque pusieron una corona de espinas en su cabeza, no eres salvo porque atravesaron con una lanza su costado, y no eres salvo ni siquiera porque fue clavado en una cruz, ¿Sabes por qué eres salvo, si eres salvo? Porque cuando Jesucristo estaba colgado en una cruz, él cargó tu pecado. El pecado del pueblo de Dios y toda la furia de Dios que debió caer sobre ti, cayó sobre Su unigénito hijo. Alguien tenía que pagar ese precio. Alguien tenía que morir. Fue Dios el Padre quien quebrantaba a su único hijo de acuerdo con Isaías 53, donde leemos, «*Jehová quiso quebrantarlo*».

La gente dice que la cruz es señal de lo mucho que vale el hombre. Eso no es verdad, la cruz es señal de cuán depravados somos, que se requirió la muerte del mismo hijo de Dios. Lo único que podía salvar a gente como nosotros, era la muerte del propio Hijo de Dios bajo la furia y la ira de Dios mismo, pagando el precio, volviendo a levantarse de entre los muertos, poderoso para salvar: ¡Este es el evangelio de Jesús!

¿Ahora a qué eres llamado? Dices que has pasado por la puerta estrecha, ¿Cómo lo sabes? Jesús dijo: *«El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios se ha acercado»*. ¿Qué debes hacer? En Marcos Él nos dice: *«Arrepentíos, y creed en el evangelio»*.

Tú dices: «Hermano Paul, yo fui salvo al orar y pedir a Jesucristo que entrara en mi corazón». Y estoy seguro que así fue, pero no fuiste salvo por una fórmula mágica, o algunas palabras que repetiste al escuchar a alguien. Fuiste salvo porque te arrepentiste de tus pecados y creíste, y no solo hiciste eso en el pasado, tú continúas haciéndolo aun ahora, porque Jesús... una apropiada traducción del verso que Él dijo es: *«El Reino de Dios ha llegado. El tiempo se ha cumplido, ahora pasen el resto de sus vidas arrepintiéndose de sus pecados y creyendo en mí»*.

NO COMO UNA VACUNA CONTRA LA GRIPE

La conversión no es como una vacuna contra la gripe. «Oh, yo hice eso. Me arrepentí. Creí». La cuestión es, mi amigo, ¿Continúas arrepintiéndote del pecado? ¿Continúas creyendo? Porque «Él, que comenzó una buena obra en ti, la terminará», Él la terminará.

Ahora, nosotros como Bautistas del Sur predicamos que se supone que tú entres por esa única puerta que es Jesucristo, pero nosotros como Bautistas del

Sur hemos olvidado algo, y quiero que los ministros juveniles y pastores y todos me escuchen, padres, hemos olvidado una enseñanza muy importante en el Evangelio. La enseñanza dice esto, que no solo la puerta es estrecha, ¡dice además que también el camino es angosto! Lo que básicamente hacemos es guiar a alguien a Cristo, guiar a alguien en una oración, entonces pasan el resto de su vida viviendo justo como el mundo. Y si lo niegas, yo puedo traer las estadísticas y demostrarte que estás equivocado. Encuestas Gallup, Barna, toda clase de encuesta que puedas analizar: Cuando cuestionan la moralidad de la iglesia en América frente a la moralidad de aquellos que son considerados estar perdidos en América, las encuestas no encuentran diferencia alguna. Ahora, esas son las estadísticas. No tiene que ver con interpretación religiosa, son estadísticas netamente.

Libros tras libros están siendo producidos por teólogos y filósofos y sociólogos por igual: «¿Qué ha pasado con la iglesia?» Encontramos que el aborto en la iglesia es tan prevalente como lo es afuera en el mundo; encontramos que el divorcio es igual de prevalente; encontramos que la inmoralidad... lo saben tan bien como yo, hay jóvenes aquí ahora que están practicando la inmoralidad y aun así están alabando a Dios con el mismo aliento. Saben que hay jóvenes aquí que consumen drogas y aun así asisten al grupo juvenil. Ustedes lo conocen, viendo y haciendo cosas que no son apropiadas para un cristiano y aun así asisten al grupo creyéndose satisfechos, creyéndose salvos, y nadie les dice nada excepto esto: «Son cristianos carnales», o: «Son realmente cristianos, lo que pasa es que son carnales». Esa es una doctrina que comenzó en un seminario Bautista, que no es un seminario Bautista del Sur, hace varias décadas, no es bíblica, ni es histórica. Mis queridos amigos, no existe tal cosa como un «cristiano carnal».

Tú dices: «Espera un minuto, hermano Paul, 1 Corintios capítulo 3 dice, ¿no son ustedes carnales?», Pablo dijo eso».

No, eso no es lo que dijo Pablo. Necesitas leer todo el libro para entender qué quería decir.